

Montealegre Alegría, Natalia y Sapriza, Graciela (editoras). *Infancias en dictadura: sobre narrativas, arte y política*. Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, 2022, 416 pp.

Infancias en dictadura: sobre narrativas, arte y política es una obra pionera en Uruguay. Dividido en tres partes, los once artículos que conforman el libro, editado en 2022, tienen como eje vertebrador a las infancias y los trayectos posteriores que recorrieron las memorias colectivas e individuales de la *segunda generación*. Parte, así, de los estudios de la memoria y ofrece una puesta a punto de los principales problemas que trae la perspectiva de la memoria infantil en el contexto de la última dictadura civil y militar de Uruguay. El libro apuesta a una reconstrucción descriptiva de las distintas organizaciones surgidas entre la década de 1990 y los inicios del siglo XXI. Por otra parte, recorre algunas producciones artísticas con el objetivo de identificar de forma gráfica y material los procesos de memoria.

El hilo conductor del libro es la necesidad de reivindicar la legitimidad de las memorias de niños y niñas en dictadura. Asociado a esto, otro denominador común por el que transita la obra son las dificultades del reconocimiento social de la segunda generación en tanto víctimas del terrorismo de Estado, en un contexto signado por la impunidad.

La primera parte, denominada «Narrativas de la memoria», se enfoca en las producciones de memoria y en la reflexión teórica acerca de los desafíos de la segunda generación. A partir del estudio de algunas obras literarias de autores que son hijos e hijas de desaparecidos, en el capítulo primero Teresa Basile analiza la dicotomía que se presenta entre ser escritor y ser hijo de desaparecidos. También reconstruye los principales tópicos que aparecen en obras que son, asimismo, desafíos que comparte la segunda generación: reconocerse como víctimas, el enfrentamiento a dos memorias distintas, la conciliación de dos mundos —el clandestino y el de una infancia «normal»— y el vínculo con figuras alternativas a los padres.

En el capítulo segundo, Mariana Achugar aborda las memorias de los y las jóvenes. Señala

que han quedado relegadas por memorias dominantes. Sostiene que aún no se han integrado al imaginario colectivo, que adolescentes y jóvenes sufrieron violencia y que, de hecho, fue un plan sistemático perpetrado por el Estado.

Con herramientas propias de la lingüística, Luciana Aznárez, en el tercer capítulo, toma las conceptualizaciones referidas a la lingüística sistémica funcional para abordar las consecuencias de la prisión política en los hijos. La perspectiva del discurso le permite dilucidar al menos cuatro efectos importantes: la desaparición de uno o ambos padres, la vinculación parentofilial durante el período de cárcel, la salida y el reencuentro, y la falta de reconocimiento social.

La segunda parte del libro se organiza en cuatro capítulos que tienen como objetivo describir las características de algunos colectivos. En «Apariciones y colectivos», se recorren los desafíos que tuvieron Hijos e Hijas por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio (HIJOS), Niños en Cautiverio Político y Memoria en Libertad para poder posicionar sus reivindicaciones en el debate público. Pero, antes, Sonia Mosquera aborda los procesos de reconstrucción de identidad de hijos apropiados en dictadura y posteriormente localizados por sus familias biológicas. Este capítulo, que encabeza la segunda parte, es importante porque presenta una reconstrucción de las formas de apropiación de bebés, plan sistemático perpetrado en el marco del Plan Cóndor, y porque describe las complejidades de los procesos de restitución de identidad, enfatizando, en este caso, el rol que cumplieron Abuelas de Plaza de Mayo.

La existencia de los colectivos tiene mojones claves: la celebración de la primera Marcha del Silencio, el 20 de mayo de 1996, el establecimiento de la Comisión para la Paz, en 2000, el advenimiento de los gobiernos del Frente Amplio a partir de 2005 y los movimientos que se generaron en torno a la

posibilidad de anular la Ley de Caducidad en 2009 —que finalmente resultó fallida—. En ese marco, Diego Sempol analiza el colectivo HIJOS, nacido en 1996 y que evidencia dos momentos definidos: una primera etapa marcada por la inflexión que supuso la convocatoria a la Marcha del Silencio el 20 de mayo en 1996, con la necesidad de marcar una identidad como hijos de detenidos desaparecidos de la última dictadura, y por estrategias de lucha novedosas como los escraches. Tras la derrota del plebiscito en 2009, HIJOS se desarticula, pero toma nuevos bríos a partir de 2011.

Por su parte, Cristian Olivera, Jazmina Suárez y Florencia Turielli reconstruyen el derrotero del colectivo Niños en Cautiverio Político, a partir de interrogantes comunes tales como la experiencia del encierro de sus padres y madres, la afectación de los vínculos y la transmisión transgeneracional de los daños. A partir de testimonios de personas que integraron el colectivo, los autores del capítulo tercero de esta segunda parte exponen algunos desvelos compartidos referidos a los desafíos de pertenecer a la segunda generación. El colectivo que surgió en el contexto de las leyes reparatorias a víctimas del terrorismo de Estado de 2009 hoy no se encuentra activo.

A influjo de un contexto similar, el colectivo Memorias en Libertad surgió en 2008 con el fin de entender quiénes lo componen, cuáles son sus objetivos y sus motivaciones. Franco Morosoli, Clara Perugorria y Rodrigo Rampoldi rescatan la importancia de este actor en tanto que se formó en un momento en que sus integrantes eran adultos, lo que se explica, en parte, por la necesidad de buscar respuestas en ese momento clave de sus trayectorias vitales. Este capítulo incluye algunas muestras artísticas, documentos originados por el movimiento como respuesta ante sucesos actuales, entre otros elementos producidos.

La tercera parte, denominada «El arte de la memoria», aborda distintas expresiones artísticas. Los aportes parten de la idea de la materialidad de la memoria como respuesta al olvido. Así, el capítulo de Natalia Montealegre Alegría, Graciela Sapriza y Enrico Irrazábal relata cómo, ante la dificultad de rescatar testimonios infantiles y juveniles, la incorporación de arte-factos en los talleres del colectivo Memorias en Libertad entre 2009 y 2011 fue una plataforma que ayudó en esa tarea e impulsó el surgimiento de nuevas narrativas.

Los dos últimos capítulos narran distintas *performances* llevadas a cabo con el objetivo de dar respuesta a traumas y miedos del pasado. Yael Zaliasnik Schilkrut toma a la tierra como metáfora de vida y describe tres «actos de memoria». El vínculo radica en la tierra como espacio vital, pero también material, que da vida y que es un símbolo muy potente. El último capítulo presenta la muestra «Esta es nuestra historia, ¿cuál es la tuya?» del colectivo Memorias en Libertad. Objetos, relatos y fotografías dialogan entre sí, sensibilizan y visibilizan las causas. Además de contener algunas fotografías de los objetos, el capítulo trae testimonios que permiten conocer de primera mano las experiencias detrás de ellos.

Este es un libro que ubica en el centro a las memorias infantiles y juveniles. Postergadas durante mucho tiempo, es momento de que tengan su lugar en la consideración social. Estas páginas pioneras son una invitación a pensar en la vigencia de la impunidad actual, y reivindican y visibilizan la experiencia y la memoria de aquellos niños, niñas y jóvenes que fueron víctimas del terrorismo de Estado.

Facundo Álvarez Constantín
Facultad de Humanidades y Ciencias de
la Educación, Universidad de la República,
Uruguay